



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13777

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas. — Tres meses, 450 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.



## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA. — SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

## D. Francisco Martínez Hernández

Falleció en Madrid el día 26 de Octubre de 1906

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el sábado 26 del actual, en la consagrada iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

La vela y alumbrado y los ejercicios de la tarde tendrán igual aplicación.

La familia ruega á sus amigos, asistan á dichos actos y le tengan presente en sus oraciones.

## Los sacrificios por la Escuadra

Las condiciones en que debe encontrarse un país marítimo para disponer de un poder naval adecuado á sus circunstancias y necesidades, no son tan esenciales como su rápida decisión de adquirirlo, una vez determinada la necesidad de su adquisición.

La experiencia demuestra que las naciones adelantadas se han preocupado menos de la consideración de los sacrificios que exige la consecución de las aspiraciones que constituyen la base de su existencia nacional que de la realización rápida de sus esperanzas en ese sentido.

España ha invertido muchos años en considerar los esfuerzos necesarios para crear un poder naval, y mientras ha estado haciendo esas reflexiones, ha tenido tiempo de perder mil veces los beneficios enormes que le había reportado el haber hecho oportunamente los sacrificios indispensables para disponer del instrumento que habría evitado enormes pérdidas y desmembraciones territoriales.

Claro es que la potencia económica es base necesaria para los desenvolvimientos nacionales, pero es considerada bajo el punto de vista del método en el desarrollo de las energías del país, pero no como sistema excusa ó disculpa de indolencia nacional; que es lo que aquí ha sucedido, por lo cual, ha venido siendo España, durante el último tercio del siglo anterior, víctima constante de esos errores y aprendiendo por dolorosa experiencia lo muy caras y lo muy onerosas que resultan las campañas desgraciadas.

Si en tiempo oportuno se hubiesen hecho sin regateos injustificados, los sacrificios precisos para el sostenimiento del poder marítimo que las circunstancias del país requerían se hubiesen ahorrado muchos millares de millones que ha exigido el empeño de luchar, contra lo imposible, como es siempre el de ir contra la corriente natural de las cosas.

Todos estamos convencidos de que si en Cuba y Filipinas hubiéramos dispuesto de las escuadras coloniales que la importancia de aquellos núcleos territoriales exigían, no habría

sido posible su desprendimiento de la soberanía española, que sin embargo ha desembolsado enorme cantidad de millones y mucha sangre de sus esforzados hijos para contrarrestar lo inevitable, como es la pérdida de tan ricas posesiones por carecer del instrumento adecuado para su conservación y defensa.

No es cosa de incurrir ya en tan añejos errores, ni se puede ya vacilar un punto en consideraciones de carácter económico cuando se trata de de altos ideales, cual es el de la defensa de la patria, que lleva inherentes todos los intereses de la nación; pues por grandes que sean los sacrificios que requiera la creación del instrumento naval, nunca serán tantos como el daño que podrá determinar y experimentarse por su falta.

Estas reflexiones son el *galla cavat* de la constancia nacional en beneficio del interés público que necesita estar amparado á todo trance por una fuerza marítima, sin la cual todo queda á merced de contingencias desgraciadas.

Ahora no se debe mirar la cuestión de dinero, y sin que esto quiera decir que la nación se lance locamente á hacer sacrificios injustificados, debe tenerse en cuenta que la falta de previsión en materia de armamentos navales es mil veces más cara y onerosa que todos los gastos que pudieran hacerse para normalizar el sostenimiento de las escuadras.

Estas son el baluarte más firme de la integridad nacional y al mismo tiempo el estímulo más poderoso de los intereses públicos, así es que toda vacilación en la creación del poder marítimo por la cuantía de los sacrificios que pueda requerir de momento, son mezquidades de presente que se traducen en despilfarros estériles para el porvenir, que en vano tratará de hacer fecundos los esfuerzos del trabajo nacional y del engrandecimiento de la Patria.

## Para que las gallinas pongan en invierno

Un avicultor francés, que dice haber obtenido excelentes resultados, recomienda para que las gallinas sean muy ponedoras durante el invierno, el siguiente procedimiento:

En un cacharro de madera, una gamella, artesón, etc., se vierten, 10 ó 12 litros de agua caliente, en la cual se pone un kilo de cal viva para ser apagada, y se revuelve bien con un palo, á fin de que la cal quede disuelta. Después se vierte esta lechada de la cal revuelta, algo espesa, sobre el grano que se ha de dar de pienso á las gallinas, colocándolo en un montón de forma cónica y echándolo por el centro del montón. Se revuelve bien el grano con una cachara de palo; hasta que los granos queden bien empapados y revestidos de blanco, dejándolos al sol para que se sequen.

Preparando así el pienso, se sirve á las gallinas un día sí y otro no, es decir, un día se les da de este grano preparado y otro día del grano natural, pues, si se diera constantemente del grano preparado así podría hacer daño á las gallinas.

Tanto estas como las demás aves de corral aceptan perfectamente el grano así preparado, sin repugnancia alguna.

Así lo asegura el avicultor á que nos referimos, y harán bien los labradores con hacer la prueba, á fin de ver si, en efecto, se logra que las gallinas pongan muchos huevos de ese modo.

## TRISTE...

Para mis amigos Pepita y Salvador.

Yo te he mirado triste: yo te he mirado pálida: con tus mejillas lívidas como la luz del alba: con tu boquita muda sin su sonrisa franca: yo te he mirado triste con aire maciente, con aire de extasiada. Te he cantado la copla [siada. de mi querer constante, de mi pasión [que abrasa

aquella que hace tiempo llevo impresa en el alma: la de valientes notas, la que chirría emana, y he visto en tus mejillas el correr de una lágrima y he sentido en mi pecho una angustia que mata, creí que me olvidaste creí que no me amabas y que tus juramentos, eran solo palabras.

Te he preguntado entonces por qué estabas tan triste, por qué es [tabas tan pálida: tus ojos me han mirado tu boca ha sonreído y en tus manitas [blancas he puesto con mis besos, caricias de mi alma.

II

Yo te he mirado triste: yo te he mirado pálida: con tus pupilas lívidas como la luz del alba: he visto en tus mejillas el surco de una lágrima he acercado mi rostro á tu rostro de nácar, te han besado mis labios y con ellos, mi alma...

Andrés Soler Manzanares.

Cartagena.

## Conflicto entre dos deberes

Un honrado peluquero de París que, además de confeccionar con rara habilidad y pericia pelucas para todos los gustos, es un apasionado coleccionista de autógrafos (autógrafos de personas célebres, naturalmente), se ha encontrado en una crítica situación. No ha mucho presentóse en su casa un caballero de porte distinguido encargado de, en fórmula muy breve, un par de pelucas de superior calidad. Al irse, sin hablar de precios, dejó su tarjeta para que le mandaran el encargo: *Rockefeller, decía simplemente el pedazo de blanca cartulina.* Por un momento quedó nuestro peluquero estático; aquel señor era sin duda uno de los reyes de los Estados Unidos, donde por vivir en república se permiten el lujo de tener muchos monarcas especialistas si así cabe llamarles: rey del oro, rey del aceite, del petróleo, del acero, etc.

Después nuestro hombre reflexionó sobre su suerte en aquel día, pues sin duda á un hombre multimillonario bien podía ponérsele una razonable cuenta. Al día siguiente, él, su persona se trasladó al hotel llevando las pelucas que el potentado quiso probarse; después de lo cual se declaró satisfecho «Venga la cuenta», dijo sonriente.

El peluquero, no sin cierto temor,

se la presentó. Sumaba mil ochocientos francos. ¡Una *bicoca* para señor tan rico! Efectivamente el millonario abrió el cajón de una mesa y se dispuso á contar la suma en monedas de oro.

Y fué entonces cuando el buen coleccionista ya tranquilo por su dinero se acordó de su pasión favorita: Un autógrafo, necesitaba un autógrafo de aquel rey norteamericano. Y se atrevió á pedirselo no sin explicarle antes los motivos de su petición:

—¿Si usted fuera tan amable que me permitiera aumentar mi colección, con un pequeño autógrafo suyo?

El millonario después de una sonrisa imperceptible contestó muy cortés:

—Ya lo creo; con mucho gusto.

Y metiendo otra vez las piezas de oro en el cajón, tomó un trozo de papel y escribió: «Vale por mil ochocientos francos.» Firmado: *Rockefeller.*

Y entregándoselo amablemente le dijo:

—Ya sabe usted, puede presentarse á cobrar este bono cuando quiera.

—Pero, es que si me presento á cobrar me quedo sin autógrafo.

—No lo cobre usted nunca, si en tanto lo aprecia.

Y así terminó secamente la entrevista. Lo que se ignora es si nuestro peluquero ha hecho ó no efectivo el *Vale*, si ha vencido la afición ó ha vencido la avaricia.

MAX.

## Mandamientos de la higiene

Interesantes son los diez mandamientos de la higiene formulados por el doctor Docornet en «La Médecine Belge».

I. Higiene general.—Levántate temprano, acuéstate temprano y ocúpate durante tu jornada entera.

II. Higiene respiratoria.—El agua y el pan mantienen la vida, pero el agua y el sol son indispensables para la salud.

III. Higiene digestiva.—La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida.

IV. Higiene del sueño.—Un descanso suficiente repara y fortifica; un exceso de reposo afloja y debilita.

V. Higiene del vestido.—Vestirse bien es conservar al cuerpo, á la vez que la libertad de sus movimientos

## Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA

rrido la India, no podéis formaros una idea de lo que fascina una joven de la robles europea en aquellos climas que queman el cuerpo y el alma. Desgraciado el extranjero que me sentaba un momento bajo el peristilo de la casa de Héva para admirar el lago Tinnavey! Uno de los innumerables criados del indiano tenía orden de convidarle á comer, y este obsequio, aceptado con tanto placer, envenenaba moralmente al pobre viajero; veía á Héva, y olvidaba su país, su familia y hasta su mujer ó hijos, si los tenía.

El marido de Héva era feliz en aquella edad en que las pasiones dejan tranquilo al hombre; decía-se que no conocía los celos, defecto de los países fríos ó ignorado en la costa Coromandel; así es que con su riqueza, su soledad y su tedio, no deseaba más que tener siempre en casa muy concurrida; pero aquella sociedad de viajeros, de sabios, de artistas, de parásitos de las cuatro partes del mundo, se campaba de jóvenes enamorados de su mujer, observando tanto unos como otros que el marido podía cerrar los ojos y tener plena confianza en la perpetuidad de su honor conyugal. Si Pondélope no hubiera tenido más que un solo seguidor, Ulises hubiera sido Menelao; tuvo cien apasionados, y observó por espacio de veinte años su virtud bajando incesantemente en tela.

Héva no contaba más que veinte perseguidores

## CAPITULO I

### Si Festin

Sobre la costa de Coromandel, no lejos de Madras, y en los terrenos antiguamente desiertos, se encuentra un paisaje hermoso, que los viajeros no han hablado nunca de él porque les faltan frases, y prefieren más bien dejar una omisión en la India que cometer una injusticia. M. Bonavent es el único que ha aventurado esta exclamación: —¡Qué bella es la naturaleza en la soledad de Tinnavey! (1)— Después hizo la estadística de las factorías de Madras.

Tengo una venta considerable sobre mis per-

(1) No hay que confundirlo con la provincia italiana y que está situada en el cabo de Coromandel.